



EXISTIMOS PARA EVANGELIZAR. (APRENDIENDO DEL SÍNODO ALEMÁN LO QUE NO HAY QUE HACER)

«Existimos para evangelizar» es una frase que pronunció en el año 2010 Benedicto XVI. «Existimos para evangelizar». Y le he puesto un subtítulo un poco picante, siendo consciente de que lo pongo para que entremos en tema. El subtítulo es: «Aprendiendo del sínodo de Alemania lo que no hay que hacer», porque yo creo que uno aprende de muchas maneras y a veces también uno aprende lo que no hay que hacer. Soy consciente de que el subtítulo es un poco provocativo, pero creo que tiene una razón de ser. Para entender bien un mensaje no solo es necesario formularlo en positivo, sino también que hay que atreverse a mostrar la deriva, el desnudamiento que se produce cuando no se opta por el camino correcto. El caso del sínodo de Alemania muestra de forma particular lo que le puede ocurrir a la Iglesia cuando deja de tener la evangelización como la finalidad primera y última. Cuando uno pierde el rumbo, ¿a dónde va? Es muy fácil que pasen muchísimas cosas.

La tesis central de la carta que el Papa dirigió al sínodo alemán en el año 2019 era ésta: céntrense en evangelizar y no se distraigan en otras cosas. Céntrense en evangelizar. Esa carta es del 29 de junio de 2019, y os voy a leer dos o tres párrafos que son muy significativos de lo que les dijo el Papa: *«La evangelización debe ser nuestro criterio guía por excelencia, sobre el cual discernir todos los movimientos que estamos llamados a dar en la comunidad eclesial. La evangelización constituye la misión esencial de la Iglesia. Es necesario recuperar el primado de la evangelización para mirar al futuro con confianza y esperanza, porque, evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. La evangelización nos lleva a recuperar la alegría del Evangelio, la alegría de ser cristianos. La evangelización genera seguridad interior, una serenidad esperanzadora que brinda su satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros humanos. El mal humor, la apatía, la amargura, los conflictos, el derrotismo, así como la tristeza, no son buenos signos ni consejeros»*. Esto formaba parte de esa carta.

Es decir, que cuando perdemos el celo por evangelizar nos descentramos. Y este descentramiento se traduce en priorizar otros objetivos que en la práctica se traducen en una mundanización; cambiamos la evangelización por la mundanización, nos mundanizamos. Si a uno de nosotros le preguntasen: «¿Tú qué le pedirías a la Iglesia?», cuando se hace esa pregunta de «¿tú qué le pedirías a la Iglesia?» es muy distinto que uno responda diciendo: «Pues que la Iglesia luche por las conversiones, por las vocaciones y que luche por la comunión interna», a que diga: «Pues yo a la Iglesia le pido que abra la ordenación sacerdotal de la mujer y que cambie la moral sexual». A ver, es completamente distinta una respuesta de la otra, no tiene nada que ver. Pero es que en el fondo la clave está en el parámetro, el punto de partida. Dime cuáles son tus prioridades y te diré dónde está tu corazón, y te diré cuál es tu señor, el señor de tu corazón. Si tu fe está viva o, por el contrario, si estás confundiendo la fe con las ideologías de este mundo. Es decir, que o mantenemos la esperanza de cristianizar el mundo o acabamos asumiendo la mundanización del cristianismo. Es una cosa u otra,

pero es que al final no hay punto intermedio: o cristianizamos el mundo o se mundaniza el cristianismo.

Ciertamente hay un adagio latino que dice: *Ecclesia semper reformanda*, la Iglesia siempre tiene que estar en reforma. Pero, claro, es que no hay mejor manera de reformarse que estando siempre en línea de evangelización. Y además hay dos conceptos de reforma completamente distintos. ¿Qué ha entendido la Iglesia por reforma? La Iglesia por reforma ha entendido volver a sus orígenes, volver a la llamada al amor primero, teniendo una vida de más pobreza, de más austeridad, de más oración, de más penitencia. Vamos, que cuando Santa Teresa de Jesús se reformó, lo que hizo fue no ponerse precisamente aire acondicionado y calefacción, sino más bien descalzarse y volver a la conversión primera. Sin embargo, hoy en día ¿qué se entiende por reformarse? Vamos a ser claros: hoy en día lo que se entiende por reformarse es adaptarse al mundo. Nos tenemos que reformar, tenemos que vivir como vive el mundo. Es que hemos pervertido la palabra reforma, la hemos pervertido hasta hacerla decir algo que es diametralmente opuesto a lo que está en su ser y en la tradición de la Iglesia.

Entonces, me atrevo a proponeros un decálogo para evangelizar, visto lo visto y como tenemos todos estos problemas y existe la posibilidad de perder el rumbo y el norte. Vamos a proponer un decálogo para evangelizar.

En primer lugar: **evangelizar desde la pobreza de espíritu y con medios pobres, apoyados en la fuerza del Espíritu.** ¿Es casualidad que la Iglesia alemana sea la Iglesia más rica del mundo? Yo creo que no es casualidad, porque cuando somos muy ricos tenemos una presunción en nosotros, se introducen las dinámicas de poder, la Iglesia se convierte en una Iglesia de profesionales que está llena de personas contratadas que son profesionales. A ver, fijaos en que la Iglesia de Alemania es, de todas las instituciones alemanas, la que tiene más personas contratadas, más que el Estado alemán. Entonces uno dice: ¡madre mía!, todos esos cientos de miles de personas contratadas al final acaban convirtiéndose en un *establishment* de profesionales contratados que son al final más dueños que servidores. Creo que la riqueza es un peligro, lo dijo Jesús: la riqueza es un peligro. A veces añoramos más medios humanos; la riqueza es un peligro. En Alemania existe una metodología en la que cuando alguien se da de baja en su declaración como católico o como protestante, en la declaración de la renta... (porque es cierto que existe un sistema generoso de una aportación muy grande, creo que es un 8%, en la que uno entrega su declaración de la renta) es considerado como apóstata. Bueno, sorprende mucho que se pueda llegar a considerar como apóstata, fuera de la Iglesia Católica, a alguien que no haya hecho una aportación económica, pero lo cierto es que es una Iglesia muy apoyada en los bienes materiales que la sostienen. Y quizás esta es la primera lección. La primera lección es que para evangelizar es importante ser pobres, no poner nuestra esperanza en los medios humanos, creer en el poder del Espíritu. Acordémonos de aquella rueda de prensa en la que el Papa explicó por qué había elegido el nombre de Francisco y dijo: «¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!».

En segundo lugar: **evangelizar desde la catolicidad.** Cuidado con los nacionalismos que pueden hacernos mucho daño a la vida de la Iglesia: la Iglesia alemana, la Iglesia catalana o la Iglesia española, la Iglesia vasca... Bueno, a veces oímos hablar de esos términos que yo creo que son muy contrarios al ser de la Iglesia Católica. Recuerdo un libro de von Balthasar que tuvo una gran difusión y se titulaba *El complejo antirromano*. Y es cierto que se formula, desde esas visiones nacionalistas, un complejo antirromano. Hay que decir que las páginas más bellas de la historia de la Iglesia las han escrito los hijos de la Iglesia que no tienen condicionamiento de sangre ni de ideologías. Por ejemplo, los misioneros que van a otro sitio del cual no son hijos, y allí son

absolutamente libres y dan lo mejor de sí mismos, pues porque en el fondo tú ni eres tuareg, ni eres serbio, ni eres bosnio, ni eres nada, solamente quieres evangelizar. Cuando estamos libres de vínculos, no solo de dinero sino de vínculos de sangre, de tribu, de adscripciones a los lugares, es cuando somos libres para evangelizar. Para poder ser libre para la evangelización es muy importante nuestra catolicidad. La catolicidad viene en socorro de las crisis locales. Hay muchas crisis locales, pero la catolicidad las trasciende. Y es muy importante entender que es la Iglesia entera la que evangeliza. Por lo tanto, evangelizamos desde la catolicidad.

En tercer lugar: para evangelizar hay que hacer una lectura humilde de la realidad.

A partir de una lectura humilde diciendo: esto funciona, esto no funciona. Si funciona, vamos a seguir adelante con ello; si no funciona, vamos a ser humildes, vamos a decir: esto no ha funcionado. Entonces, creo que también en esto tenemos que aprender de la crisis de la Iglesia alemana. Porque si la crisis de la Iglesia alemana va por ese camino y por esa deriva, resulta que cada año se están produciendo del orden de 300.000 apostasías, y es una sangría que vamos perdiendo y perdiendo. Pues por ahí, por el camino ese que tú pretendes decir que esta es la solución, no parece que sea la solución; eso más bien te está llevando al suicidio. Y creo que es muy importante hacer una lectura humilde, decir: nos hemos equivocado. Y Dios bendice a las personas que hacen una lectura humilde y dicen: yo me he equivocado, tengo que volver a nacer de nuevo, tengo que estar atento a ver dónde el Espíritu Santo está soplando, dónde el Espíritu de Dios es fecundo en este momento, y ahí, donde es fecundo, pongo mis fuerzas y mis energías a su servicio. No tener esa cabezonería de quien se mantiene en su ideología, aunque no esté dando frutos.

En cuarto lugar: evangelizar con la revelación en la mano, tomando como punto de referencia la fe de los sencillos.

Evangelizar con la revelación en la mano. Hemos pasado del «Cristo sí, Iglesia no», a que en este momento la deformación más extendida es «espiritualidad sí, religión no». Un sincretismo propio, muy propio, de la Nueva Era. Leí hace poco una entrevista a un supuesto teólogo católico que me daba mucha pena escucharle, entre otras cosas, porque él pretendía hacer un encuentro entre el zen y el cristianismo, y en la entrevista decía literalmente: «*La clave fundamental es que yo también soy un ateo, soy un agnóstico, soy un budista, soy un pagano, soy un musulmán, soy un cristiano, yo soy todos*». Eso decía, ¡madre mía!. Quiero decir que es una gran crisis la del relativismo, la de reducir el sentido religioso a una vaga espiritualidad de consumo en la que cada uno, como si esto fuese un supermercado, va cogiendo un poco de cada sitio y lo va conformando a su mentalidad y a la mentalidad del mundo. Por ejemplo, la oración cristiana se confunde muchas veces con el vacío del zen; algunos confunden fácilmente oración con vacío, o muchas veces incluso se puede llegar a confundir la Encarnación con la mundanización, o el ayuno con hacer dieta. A ver, que son una confusión muy frecuente en nuestro tiempo. Esto es un problema de fe, porque la clave está en la fe, en la revelación. Dios se ha revelado, Dios nos ha mostrado un camino para llegar a nosotros. Si Dios me ha mostrado un camino para llegar a nosotros, yo no voy a empezar a inventar cómo llego a Dios. Si Dios me ha mostrado el camino, Jesucristo es el camino y Jesucristo ha dado a la luz la vida de la Iglesia. Nunca olvidaré el encuentro con Benedicto XVI en la catedral de Valencia el 8 de julio del año 2006, con motivo del Encuentro Mundial de las Familias. Y ahí en una capilla, en la capilla del Santo Cáliz de la catedral de Valencia, él se encontró con los obispos. Yo todavía no estaba consagrado obispo, pero sí estaba nombrado y, como estaba nombrado aunque no consagrado, me permitieron entrar. Y entonces la Conferencia Episcopal Española acababa de publicar un documento que se llama *Teología y secularización en España*, saliendo al paso de todos estos líos en los que parece que estamos disolviendo la fe católica y confundiéndola con el yoga, con el zen y tantos errores teológicos. Y la Conferencia Episcopal Española publicó aquel documento. Me impresionó que Benedicto XVI a los obispos allí presentes les dijo:

«Habéis salido a defender la fe de los sencillos y Dios os lo pagará». Quedé impactado de esa expresión del Papa, porque ciertamente uno de los cometidos de la Iglesia para poder evangelizar es defender la fe de los sencillos, defender la fe católica, que es custodiar la revelación. La revelación tiene que ser custodiada, el Señor no se reveló para que nosotros dejemos a un lado la revelación y nos empecemos a inventar una nueva espiritualidad.

Quinta clave: **evangelizar desde el arraigo cultural, una fe que crea cultura.** Estamos, por ejemplo, en esta tierra en la que hablo, en Alicante, y vemos que hay una cultura que está fuertemente arraigada en muchas tradiciones cristianas. Creo que es muy importante que luchemos por eso, porque existe un movimiento cultural mundial de desvinculación de las culturas. Lo dice el Papa en *Fratelli tutti* cuando dice que, desvinculados de raíces y tradiciones, vamos hacia un nuevo orden mundial en el que, en el fondo, te has desarraigado de tus tradiciones, de tu cultura, incluso te has avergonzado de ellas. Dice el número 13 de *Fratelli tutti*: «El fin de la conciencia histórica, se alienta una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más, se advierte la penetración cultural de una especie de deconstruccionismo». Incluso se aprueban leyes increíbles como en España la Ley de Memoria Histórica, una ley que nos pone bajo ley lo que tenemos que recordar de la historia. Oiga, mire usted, ¿cómo usted pretende con una ley decirme la historia? La historia no la hacen las leyes, es increíble. Por lo tanto, que vayamos hacia un modelo cultural en el que se nos desarraiga de la historia... La nueva evangelización está llamada a redescubrir nuestras raíces culturales, cuidar la religiosidad popular, cuidarla, acompañarla, purificarla, hacer de ella un gran lugar de encuentro, de evangelización. Sin duda alguna es un areópago la religiosidad popular. Aquí, hace poco, hicimos esa gran romería de la Santa Faz. Según vinieron los datos al día siguiente de la Policía Municipal, había más de 300.000 personas en esa romería. Tenemos un gran areópago de encuentro con el mundo de la religiosidad popular que estamos llamados a cuidar. A mí me llama la atención que en el mapa religioso español se ha producido como una inversión. Antes era mucho más religioso el norte de España que el sur, tradicionalmente lo fue así, había muchas más vocaciones en el norte que en el sur. Sin embargo, curiosamente, con el paso de los años, de las décadas, se ha ido invirtiendo el mapa y ahora es al revés: el sur de España es bastante más religioso que el norte de España. ¿Y eso cómo es? Supongo que habrá muchos factores; habrá factores como lo son las ideologías, que las ideologías hacen mucho daño, los nacionalismos, la riqueza, que también la riqueza es peligrosa, pero también creo que hay un factor clave que es el tema de la religiosidad popular. La religiosidad popular, que existe con mucha más fuerza y arraigo en el sur de España, que en un tiempo se despreció, parecía que era una cosa meramente folclórica, ha demostrado ser un dique de contención muy fuerte y potente frente a la secularización, para que no nos avergoncemos de nuestra identidad. Por lo tanto, creo que también hay que evangelizar contando con esta tecla, la de la religiosidad popular, conocer nuestras raíces y conectarla, el primer anuncio, saber conectar el primer anuncio de evangelización con esos resortes de religiosidad popular que tiene este pueblo. No sería sabio el que esta propuesta de nueva evangelización desconociese completamente ese humus religioso en el que están presentes nuestros coetáneos.

Sexta clave: **evangelizar desde la verdadera sinodalidad.** Es obvio que algunos han confundido la palabra sinodalidad con parlamentarismo. Y eso tiene el riesgo de lo que ha pasado en Alemania. Eso tiene riesgo también de contaminar obviamente al sínodo general, de confundir sinodalidad y parlamentarismo. Voy a leer una frase que ha pronunciado el Papa muy recientemente en la solemnidad de Pentecostés que a mí me ha dejado impactado. Ha sido la homilía de Pentecostés del 28 de mayo de este año 2023, en la que el Papa ha dicho esto: «Y el sínodo que se está realizando es y debe ser un camino según el Espíritu, no un parlamento para reclamar derechos y necesidades de acuerdo a la agenda del mundo, no la ocasión para ir a donde nos lleva

el viento, sino la oportunidad para ser dóciles al soplo del Espíritu». ¡Vaya expresión del Papa! diciendo: estamos errando completamente si pensamos que sinodalidad es una especie de parlamentarismo en el que vamos a echar a votos nuestra fe. Eso es desconocer lo que es la revelación. Tenemos que estar atentos al soplo del Espíritu, que no es lo mismo que por donde sopla el viento de este mundo, porque el soplo del Espíritu no va en la misma dirección de por dónde soplan los tiempos, que obviamente soplan hacia una progresiva secularización y mundanización. Por lo tanto, hay que evangelizar desde la verdadera sinodalidad. La Iglesia es jerárquica y sinodal al mismo tiempo, la Iglesia es apostólica y carismática al mismo tiempo. Y eso es así, respiramos con dos pulmones: la apostolicidad y la vida carismática de la Iglesia, ambas cosas; entender bien la sinodalidad es integrar la obediencia a la jerarquía de la Iglesia en la medida en que la jerarquía custodia el depósito de la revelación, además de que también estamos llamados en la jerarquía a tutelar la comunión, y al mismo tiempo aportar los dones que el Espíritu nos da a todos para el servicio de toda la Iglesia. Esto es, yo puedo decir un testimonio personal: yo soy obispo, pero puedo decir que el Señor me ha mostrado en la vida cómo la verdadera sinodalidad es esta sinodalidad en que la Iglesia es apostólica pero que al mismo tiempo el Espíritu Santo suscita carismas y que nos los da a todos para el servicio común. Yo puedo dar testimonio de cuánto le ayudan a un obispo para discernir las aportaciones que recibe de un lado y de otro lado, desde una verdadera sinodalidad. Porque, obviamente, el Espíritu Santo no le hace a un obispo, por ser obispo, omnisciente; necesita ir tomando luz y recibir sugerencias de aquí, de allá. Y puedo dar testimonio de cómo le ayuda a un obispo a gobernar una diócesis una verdadera sinodalidad. ¡Qué paz interior te da, qué seguridad en las decisiones que vas tomando una verdadera sinodalidad! También voy a decir que la verdadera sinodalidad, aparte de nacer de creer en que la Iglesia es jerárquica y sinodal, apostólica y carismática, parte de otra cosa: de querernos de verdad. Porque hay muchas personas que invocan como una bandera ideológica la palabra sinodalidad y luego en su propia casa... A ver, en su propia casa es que no hay. Como dice el refrán en el idioma vasco, hay un refrán que dice, lo voy a decir en castellano, que no rima, pero bueno, dice el refrán: «En la calle eres paloma y en casa eres un lobo». Entonces esto muchas veces ocurre: que en la calle somos una paloma y en casa, un lobo. Mira, comencemos por casa. Comencemos por ecumenismo casero, comencemos por querernos, por entender que nos tenemos que sumar todos y no restar. Conoceréis muchos la canción de Hakuna que se llama *Forofo*, esa canción en la que se subraya hasta qué punto aquí estamos si el Espíritu Santo está suscitando todos los carismas, los sumamos todos, vienen del don del Espíritu. Por lo tanto, es importante que nos tomemos en serio la participación, que nos hagamos presentes y corresponsables. A veces no nos hemos tomado suficientemente en serio la llamada de la Iglesia a la sinodalidad, y esto ha hecho que hayamos dejado en manos de sectores minoritarios e ideologizados la participación de los procesos sinodales, y eso es un error. Es un hecho que los nuevos movimientos de evangelización muchas veces han estado ausentes de las fases consultivas de los sínodos en la vida de la diócesis, y eso no da un verdadero retrato de lo que es la vida de la Iglesia.

Séptima clave: evangelizar desde la plena adhesión al magisterio de la Iglesia y sin caer en el riesgo de la reacción integrista ante el desnortamiento que tenemos. Porque existe también eso. He insistido mucho en la importancia de la fidelidad a la revelación, al magisterio de la Iglesia, pero en este momento de relativismo en el que estamos existe el riesgo de una reacción integrista poco equilibrada. Y uno entra en internet y de repente empieza a ver páginas en las que se dice que el Papa no es el verdadero Papa y no sé qué y no sé cuánto, pues ¿nos estamos volviendo locos o qué? Y existe una reacción desequilibrada ante la cual tenemos que tener capacidad de tener luz y no contaminarnos. Voy a poner un ejemplo bien concreto: cuando algunos dicen: «Es que el Concilio Vaticano II cometió un error en la reforma», o piensan que el problema está en el Concilio Vaticano II. El problema no está en el Concilio Vaticano II, que fue

maravilloso, sino el problema está en la lectura distorsionada y deformada completamente que se ha hecho posteriormente al Concilio Vaticano II. Por ejemplo, cuando se dice: «Es que la liturgia que celebra la Iglesia no tiene devoción alguna y es una especie de circo». No, perdón, la liturgia tal y como está reformada por el Concilio Vaticano II es maravillosa; otra cosa es que a veces la celebramos mal y hacemos de la celebración litúrgica, por falta de fidelidad, una especie de exhibición de novedades en vez de ser fieles a la liturgia. Y existe el riesgo de que uno piense que el futuro de la Iglesia, la nueva evangelización, pasa por que volvamos al rito litúrgico anterior al Concilio Vaticano II, pues es un error pensar tal cosa, es un error. Es obvio que cuando Benedicto XVI nos propuso que se pudiese celebrar el *vetus ordo*, la misa según el antiguo rito, en la mente de Benedicto XVI lo que había era que pudiese haber una referencia en la que, celebrando el *vetus ordo*, hubiese también la capacidad de cuidar especialmente el sentido trascendente de la liturgia, pero no como una alternativa a la liturgia reformada del Concilio Vaticano II. Y os voy a poner un ejemplo: como obispo de San Sebastián que fui, recuerdo que recibí una petición de que se pudiese celebrar en San Sebastián el *vetus ordo*, el orden anterior a la reforma del Concilio Vaticano II. Y algunos fieles que me lo pedían me decían, muy pocos ciertamente, muy pocos: «Pero es que nosotros vamos a misa si es en el *ordo* anterior, en el otro no vamos a misa». Yo les dije: «Pues, mire usted, es que eso nace mal». Y el propio Benedicto XVI estoy totalmente convencido que diría: «Pero esto no es lo que yo he querido». Por eso creo que es un error el pensar que en este momento la reforma, el futuro de la Iglesia, esté en que deroguemos la liturgia y volvamos a la liturgia anterior; es una reacción desequilibrada. Es mucho más prudente, por ejemplo, lo que hacemos en la diócesis: que exista una celebración mensual en la que alguien pueda ir y también gozar del *vetus ordo*, pero no contraponiéndolo en absoluto a nuestra liturgia, a la liturgia del Concilio Vaticano II, no contraponiéndolo. Por lo tanto, creo que es importantísima la fidelidad, sin caer en las tentaciones de reacciones desequilibradas.

Octavo punto: evangelizar desde la creatividad del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es muy creativo. Y ser creativo no es ser muy complicado, porque a veces lo más sencillo es lo más eficaz. Y el Espíritu Santo suele ser sencillo cuando suscita métodos de evangelización; no son cosas complicadísimas, son muy sencillas. Y creo que tenemos que estar abiertos a los carismas, porque el Espíritu Santo suscita modos de evangelización muy prácticos y muy sencillos. Abiertos a los carismas, eso sí, sin pretender ser los protagonistas, porque me atrevería a decir: diversidad sí, dispersión no. Porque a veces creo que confundimos la diversidad y la apertura a los carismas con una dispersión y una falta de conjunción entre nosotros. Abiertos a la creatividad del Espíritu Santo. Y voy a hacer un pequeño *ex cursus*, que también creo que es importante: creatividad sí, iluminismo no. Porque creo que hay que tener cuidado con apoyarse de forma desequilibrada en revelaciones particulares no discernidas por la Iglesia. Es muy importante valorar las revelaciones particulares de la Iglesia. Lo sabe más de uno que en este pectoral tengo la reliquia de Santa Margarita María de Alacoque, a la cual el Corazón de Jesús se mostró en las revelaciones y le pidió que expandiese la devoción al Corazón de Jesús. Pero es muy importante que las revelaciones particulares estén discernidas por la Iglesia y nos apoyemos en aquellas que han sido discernidas por la Iglesia, porque nos puede hacer daño el apoyar nuestra fe en revelaciones no discernidas por la Iglesia, supuestas apariciones por aquí, por allá. Ahora mismo están teniendo lugar en este momento, en estos años, cientos de apariciones por todas partes del mundo con mensajes muy distintos, algunos apocalípticos, otros de otro sentido, y eso tiene un riesgo de iluminismo. Nuestra fe no puede apoyarse en eso. El término iluminismo es un término amplio, pero yo lo utilizo en el sentido de tendencia visionaria. Hay que tener cuidado con la tendencia visionaria, porque tras la crisis generada por la pandemia del covid se ha acelerado mucho este fenómeno. Y uno entra en internet por ahí, ¡madre mía!, y todos son mensajes de si el fin del mundo viene por aquí, y el otro tiene que estar almacenando alimentos porque no

sé qué y no sé cuántos. Y esa tendencia iluminista tenemos que purificarla; no nos podemos apoyar en eso. Nosotros nos apoyamos en la revelación pública de la Iglesia y en las revelaciones particulares en la medida en que han sido discernidas por la Iglesia.

Novena clave, y esta creo que es muy importante: **evangelizar las heridas afectivas contando con las propias heridas de los evangelizadores**, sabiendo que también nosotros las tenemos, claro. Creo que una de las claves de la evangelización hoy en día es que estamos muy heridos. La cultura ha generado muchas heridas de desconfianza, incapacidades de amar, muchas decepciones en la vida, decepciones de que nos han traicionado, etcétera. Y es una gran oportunidad para manifestar al mundo la misericordia del Corazón de Dios. El mundo, con todas sus heridas, necesita del Corazón de Cristo. Yo lo dije en una ocasión, en el Congreso Nacional de Pastoral Juvenil que se hizo en Valencia hace ya bastantes años, yo dije que el corazón no es de quien lo ha roto, el corazón es de quien lo ha reparado. Entonces nuestro corazón es de Jesús, que Él es el que lo repara; el corazón no es de quien te lo ha roto, el corazón es de quien lo ha reparado. Y esta es una gran oportunidad para evangelizar el mundo, porque como hay tantas heridas, el mundo entiende que el Corazón de Cristo es el gran reparador. Y es importante conocer las heridas de nuestro mundo y cómo acompañarlas. Por ejemplo, la herida del narcisismo, ¡menuda herida es esa!; la herida del pansexualismo, ¡cuántas personas están esclavizadas en la pornografía y sufren por ello y les desfigura!... ¡Cuántas heridas existen!, creo que hay que conocerlas y hacer que nuestra evangelización incida también en sus heridas para rescatarles, para rescatarles de ellas, y saber acompañar a aquellos que están con esclavitudes que les cuesta superarlas pero se sienten acompañados por la Iglesia, no les deja tirados en sus sufrimientos, están heridos. Y dice: bueno, yo te acompaño, vamos poco a poco, Dios camina junto a ti. Es un lugar de primera evangelización acompañar a las personas heridas, y nosotros dejarnos acompañar, obviamente.

Y entro en el punto décimo, que es **evangelizar cuidando nuestra vida interior**, porque lo definitivo para poder evangelizar es la pregunta de ¿y nosotros cómo estamos? Esa es la pregunta definitiva: ¿yo cómo estoy, el obispo cómo está, y los curas cómo están, y los miembros de los Cursos de Cristiandad que van a estar allí?, ¿tú cómo estás? Si tú no estás bien, ¡cuidado!, pues será difícil pedirle al Espíritu Santo que seas instrumento de evangelización. Luego tenemos que priorizar nuestro propio acompañamiento que es tan importante. Cuando me entrevisto con los sacerdotes, muchas veces me suelo atrever a preguntarle: «¿Tú ya tienes acompañamiento?». No voy a estar preguntando quién es su director espiritual, pero sí me atrevo a preguntarles: «¿Estás acompañado?». Y es bueno que todos tengamos conciencia de esto: necesitamos estar acompañados para poder ser acompañantes. La conciencia de que todos somos frágiles, y si Dios nos ha constituido en evangelizadores, en testigos de ese primer anuncio, el demonio nos tendrá ganas y nos atacará especialmente, ya solamente porque el Señor te ha llamado a la evangelización. Luego, tú debes cuidarte, debes cuidarte con esmero. A este respecto, por ejemplo, creo que es muy clave ver, discernir para poder cuidarnos, discernir cómo pasamos, permitidme la expresión, de los 100 metros valla a la maratón. Porque es que a veces hay 100 metros valla que pueden ser mi primer encuentro con Cristo, que puede ser un retiro de Curso de Cristiandad, me pego mis 100 metros valla, pero luego es muy importante cómo conecto eso con la maratón, con la maratón de la vida en la que yo tengo que poner los medios para que esa llama que el Espíritu Santo ha encendido esté acompañada y custodiada toda mi vida. ¿Cómo paso de los 100 metros valla a la maratón? Porque esta vida es una maratón. Y entonces ahí tenemos que empalmar el primer anuncio con los medios claves como son los ejercicios espirituales, por ejemplo. Ejercicios espirituales que la Iglesia con tanta frecuencia predica, presenta a la vida de la Iglesia; ejercicios espirituales como un lugar en el que anualmente nos reencontremos con Cristo, lo reformulemos todo en el Señor, lo revisemos todo poniendo a Jesucristo en el centro de

nuestra vida. Otra clave, que es un buen termómetro de pasar de los 100 metros valla a la maratón, la integración en la vida parroquial, porque la integración en la vida parroquial forma parte de esa velocidad de crucero que necesitamos para sostener y mantener nuestra vida. Creo, por lo tanto, que este último punto que os comparto, en el fondo tenemos que ser muy sinceros: ¿cómo estoy yo?, ¿cómo estamos y cuáles son los medios que necesitamos? Aquellos que hemos sido llamados a la evangelización, ¿cuáles son los medios que necesitamos para que la llama del fuego del Espíritu que Él enciende en un primer anuncio, en una primera conversión, pueda mantenerse siempre encendida hasta que el Señor vuelva? Aquí lo importante es mantener la luz encendida hasta que el Señor vuelva. Y bueno, os decía al principio: «existimos para evangelizar», que es una expresión fuerte, que es como decir: haz de esto tu prioridad, sabiendo muy bien que la evangelización es una autopista o una autovía de doble recorrido, que somos evangelizadores y evangelizados, que somos acompañantes y acompañados. La evangelización es una autopista de doble recorrido. Por eso podemos decir, sin duda alguna: «existimos para evangelizar», porque en eso ya está integrado el ser evangelizados.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.